

Inicio ?Estudios culturales -[No. 21 El Cuerpo Juvenil Como Territorio Cultural

[No. 21 El Cuerpo Juvenil Como Territorio Cultural

Escrito por Maritza Urteaya Castro Pozo

Jueves, 15 de junio de 2006

**mariztaurteaga@yahoo.com.mx**

Profesora Investigadora del Colegio de Antropología Social

**ENSAYO**

Tras cazar su primer animal de gran talla (un mono) y empezar a flirtear con muchachas, el nuevo padre de Tommé, el púber protagonista de La Selva Esmeralda (J. Boorman, 1985), le dice: "Tú piensas que eres un hombre, pero te miro y sólo veo a un niño tonto. Ha llegado la hora de que mueras" -, y morir significa pas por el rito de paso que lo transformará en adulto. Para ello debe entrar en un período de aislamiento y ayuno, apoyado por la ingestión de drogas alucinógenas que le hace cambiar la percepción. Cuando despierta, su padre exclama "Has vuelto a nacer. Ahora eres un hombre". Ya puede pensar en casarse, tener hijos y participar en las actividades de los adultos". Este segundo nacimiento es celebrado con una gran fiesta, donde la música y el baile ayudan a marcar el cambio en el estatus y la posición social (Feixa, 1998 y 2000).

Tocaron el TNT y el Síndrome del Punk. Llegaron los Mierdas de Los Reyes todos fachosos. Los demás retiraron a las paredes porque nadie antes había visto un punk. Era como ver a los Sex Pistols en vivo. El cantante del Síndrome, que los conocía: "¡Un saludo a los Mierdas Punks!" "¡Toca algo de los Pistols, guey!". Para bailar hacían una rueda y cada quien inventaba sus pasos, movían los hombros y tenían la mano en alto, como si estuvieran activando; el Benjas bailaba y hacía el simulacro de que sacaba una pistola y de que los mataba a todos, punkoso, agresivo. Eran como quince gueyes que bailaban en circulo una pareja en medio, el morro y la morra caían al suelo y se revolcaban agarrándose del cuello, mientras demás empezaban a darles patadas -dando vueltas- como en una danza apache. Lo del baile era bien simulacro. En medio de la tocada toda la banda los veía aterrados pues se empezaban a cortar enfrente con todos. Era el juego de la autodestrucción, una onda bien bizarra, con maquillajes bien expresivos y los mohicanos rojísimos...." (Ome Toxtli, en Urteaga 1998).

La relación entre jóvenes, música, estéticas, comportamientos extraños no es una novedad, como tampoco es nueva su relación con las drogas y el sexo. Música baile y otros del cuerpo (especificaciones, piercings, tatuajes) -acompañados por lo general, del consumo de productos que provocan estados alterados de conciencia -han ritmado siempre los rituales de paso que marcaban las transiciones sociales de la niñez a la edad adulta. Las sociedades complejas, ciertamente, ya no disponen de ritos de paso en el sentido clásico, sin embargo, en ellas "subsisten con notable fuerza nuevas formas de ritualización y de performances... (como) instrumentos disponibles, circulantes, para la creación de la presencia de "los poderes de los débiles", de las figuras y situaciones liminares, de quienes se encuentran en los márgenes de las estructuras y de quienes ocupan sus Últimos peldaños" (Díaz 2002); figuras y personajes entre los que se encuentran los/as jóvenes contemporáneos.

En ambos tipos de ceremonias, los usos expresivos del cuerpo (marcas, música, baile, ingesta de sustancias), marcan los primeros pasos en la iniciación sexual (seducción y cortejo) y un cambio en el estatus etario y de género de los iniciados (1). Ambos son rituales de adscripción y pertenencia. Sin embargo, la gran diferencia es que mientras los rituales de iniciación en las sociedades primitivas marcan el paso de la infancia a la vida adulta; las prácticas ritualizadas juveniles en la sociedad contemporánea señalaran el ingreso o instalación de los no niños (tampoco adultos) en una prolongada situación limbo, la condición juvenil. Mientras la primera situación implicaba la adquisición paulatina de derechos y obligaciones adultas y por tanto el cambio de estatus y posición social de los sujetos, la segunda conlleva una postergación en la adquisición de estos derechos y obligaciones y la prolongación de un estado infantil de dependencia (económica, moral) y subordinación con respecto a los adultos. Biológicamente

capaces de producir y de reproducir la sociedad y sin embargo socialmente incapacitados para realizarlo, los jóvenes son ubicados y se ubican en "la tierra de nadie", en una situación de flotación e indeterminación (Avelló y Muñoz 2002; Urteaga 2003), segregada de la vida adulta.

En ausencia de ritos que marquen el fin de su condición de seres transicionales en la que parecen hallarse desde que dejaron de ser infantes y para conjurar la separación o "muerte" de lo que los caracterizó durante su infancia de aquellos rasgos que expresan un nuevo o segundo "nacimiento" y, por tanto, su incorporación al mundo de lo que serán (adultos), los jóvenes han estructurado complejos conjuntos de prácticas culturales

-algunas muy ritualizadas -a través de los cuales crean su propia presencia y se hacen visibles en el presente, (reclasificando) reconfigurando en términos simbólicos la realidad y relaciones cotidianas en que están inmersos (2).

Estas estéticas, comportamientos y conductas están inmersas en una variedad de prácticas culturales juveniles colectivas en las que se privilegia el uso del cuerpo como territorio cultural en la configuración y dramatización de sus identidades y colectividades.

En esta presentación me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones en torno a la estrecha relación entre juventud y cuerpo y en especial, intentar explicar el por qué los jóvenes han priorizado el uso del cuerpo en la creación de su pertenencia y su visibilidad en la sociedad. Las respuestas a esta pregunta son varias y están básicamente a las maneras cómo cada disciplina ha construido sus concepciones de juventud y lo juvenil. Aquí me ubicaré en la perspectiva antropológica sobre lo juvenil aunque también haga uso de la sociológica para puntualizar la condición juvenil característica de la modernidad y de la contemporaneidad. Enseguida pasaré a revelar la construcción socio cultural del sujeto joven en el México moderno a través de algunas imágenes culturales construidas sobre lo juvenil desde las instituciones que lo crean y desde los lugares y prácticas a través de las cuales estas criaturas visibilizan su presencia. Y, por último, retomaré la reflexión sobre la condición juvenil contemporánea y el cuerpo.

## **CONCEPCIONES SOBRE LO JUVENIL**

En una perspectiva antropológica la juventud es una construcción social y cultural relativa en el tiempo y en espacio. Feixa (1993b, 1998b) y los historiadores que participan en la compilación de Levi y Schmitt (1996) demuestran cómo cada sociedad organiza ese momento del ciclo vital ubicado entre la infancia y la vida adulta, modelando específicamente las formas y contenidos de esta transición. Así, las formas de juventud son cambiantes según sea su dirección y su consideración social; y, sus contenidos dependerán de los valores asociados a este grupo de edad y de los ritos que marquen sus límites.

Reconociendo que el proceso tiene una base biológica (maduración sexual y desarrollo corporal), esta perspectiva hace hincapié en la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad, en tanto considera que para que exista juventud, en el sentido moderno del término, éstos tienen que ser reconocidos cultural y normativamente. En efecto, para que exista juventud en el sentido que hoy lo conocemos, deben darse, por una parte, una serie de condiciones sociales (normas, comportamientos e instituciones) que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y por otra, una serie de imágenes culturales (valores, atributos y ritos) específicamente asociados a los jóvenes. (3).

En Europa occidental, la juventud como categoría social surge hacia fines del siglo XVIII. Algunos autores observan que la juventud existe desde el siglo XVI, pero su conceptualización tiene que esperar al siglo XVIII. La idea de juventud corresponde a la conciencia de la naturaleza particular de aquellos caracteres que distinguen al joven del niño y del adulto: la

sociedad asume y reconoce a la juventud como una fase específica de la vida durante la cual -a través de un conjunto de prácticas institucionalizadas -le son

impuestas al individuo ciertas demandas y tareas que definen y canalizan sus comportamientos como joven", las cuales suponen una relación con la "idea de juventud" (Morch 1996; Feixa 1993:13).

Levi y Schmitt (1996, 8) observan que la característica que distingue a esta construcción socio cultural de otras edades de la vida es su liminalidad: la ubicación de la juventud entre los márgenes movedizos de la dependencia infantil y la autonomía de los adultos su localización en el "margen" de una fase inicial de separación (de la esfera privada de la familia) y otra final de agregación (a la vida de adulto). En ese momento, la juventud asume un carácter de "preservación" o "reservación", situación que conlleva el hecho de que deba adquirir calificaciones para la vida en un contexto separado de la vida adulta (las escuelas). Es así como se le ubica en los linderos de la esfera de lo privado (la familia) y de lo público (la producción, escena donde pondrían en práctica las calificaciones), y se le sitúa en "tierra de nadie" (Morch 1996). La aceptación social de la adolescencia como estadio inevitable del desarrollo humano y como etapa de moratoria social y de crisis a finales del siglo XIX, sería el corolario de este proceso. ¿Cuáles son las consecuencias de esta percepción social sobre la juventud?

El siglo XX y sobre todo la segunda mitad del mismo irá construyendo y definiendo lo que hoy entendemos como juventud. Avelló y Muñoz (2002, 34 -35) observan que en la actualidad "una de las vías más fructíferas a la hora de tipificar al "joven" es hacerlo a partir de lo asistido o desasistido que se encuentra por parte del sistema social y, lo que se deriva de ello, del proceso de la dependencia que se genera en dicha, relación. Para algunos sociólogos incluso es mucho más fácil definir al adolescente o joven como "todo aquel que no está inserto en el proceso productivo de forma estable y remunerada, que no tiene domicilio propio, que no ha establecido relaciones intersexuales que posibiliten su reproducción y que no participa de forma activa en los procesos de comunicación de la sociedad en la que vive..."(L. Garrido en Avelló y Muñoz 2002, 35). Es decir, la percepción y la conceptualización de la juventud moderna fueron construidas en función "de la superación de un repertorio de dependencias concreto" (Avelló y Muñoz 2002). La "libertad" adulta a la que debería acceder (trabajo, lugar propio- familia distinta a la de origen, autonomía para tomar decisiones) según el modelo adultocéntrico de la modernidad se hace hoy en día cada vez más difícil de satisfacer por parte de las instituciones sociales. Este es el origen de la prolongación contemporánea del estatus juvenil", en el sentido dependiente, entre la mayoría de la población en cada país. La Polla Records, grupo de punk rock, lo ilustra mejor: "No somos nada", implica la interiorización en HYPERLINK "mailto:l@s" @s jóvenes de una situación flotante, de indeterminación, con mucho tiempo, pero sin recursos y metas para emplearlo, carente de la posibilidad de elegir lo más sustantivo de sus vidas.

En otro orden de cosas, Bourdieu observa que la juventud y la vejez no están dadas, son construcciones sociales y culturales relativas en el tiempo y en el espacio y sus fronteras son objeto de lucha. Es decir, la organización social de los momentos del ciclo vital que modelan específicamente las formas, los contenidos y los tiempos de la transición entre una etapa y otra, está atravesada por la cuestión del poder, por "la división (en el sentido de repartición) de los poderes". Cualquier clasificación por edad es "siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar" (Feixa 1993b, 1998b; Bourdieu 1990). Y ese "orden" en el caso de la juventud es su condición de dependencia y subordinación ante a los adultos.

-

## CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DE LA JUVENTUD EN EL MÉXICO MODERNO

¿Desde cuándo se organizó en México la transición de la infancia a la vida adulta? ¿Cuáles

fueron las -condiciones sociales impulsadas desde las instituciones que posibilitaron (u obstaculizaron) la creación del "ser joven" en la sociedad mexicana? Es decir, ¿cuáles fueron algunas de las normas, reglamentaciones a los comportamientos e instituciones que posibilitaron e impulsaron la creación de la juventud en el México moderno? ¿En qué momento surgen las primeras percepciones o imágenes culturales sobre este "ser joven"? ¿Cuáles son estas imágenes y cuáles los actores que las levantan? ¿Cuáles son los ritos que marcan el nacimiento de la juventud en México? ¿Cuáles son las valoraciones y atributos que la sociedad les asigna a este segmento para diferenciarlo de los otros segmentos etarios?

En suma, ¿cómo se fue construyendo la juventud como categoría social en México? ¿Cómo se construyó ese continente social denominado juventud con intereses y demandas propias? Estas preguntas intentan respuesta aplicando las concepciones y reflexiones expuestas sobre la condición juvenil a un Corpus compuesto por estudios, investigaciones y algunos documentos oficiales elaborados sobre o alrededor de los jóvenes mexicanos durante los últimos 18 años.

Después de esbozar algunas condiciones sociales que hicieron posible y desarrollaron este ser joven, presentaré algunas imágenes juveniles emblemáticas construidas en el México moderno.

Sin duda, la modificación de la forma de inserción económica de México en el mercado mundial durante el siglo XIX incidió en la invención de su juventud. De manera similar a otros países, no es posible asignarle una fecha al origen de la juventud mexicana ni tampoco confundirla con la circulación de algunas teorías sobre ella en ciertos ámbitos intelectuales y sociales a finales del siglo XIX o principios del XX. Sin embargo, a escasa documentación histórica existente al respecto, señala la presencia de unos "no niños, no adultos" entre mediados y el último cuarto del siglo XIX al interior de los sectores pudientes y algunos segmentos de las clases trabajadoras. Estos no niños/no adultos expresan de alguna manera las diversas transformaciones acaecidas durante ese siglo al interior de las esferas de socialización más importantes de la sociedad: la familia, la escuela, el mercado de trabajo, el Ejército, los tiempos de ocio. Barceló (2003) observa que sólo hasta las últimas tres décadas del XIX, bajo el impulso del Proyecto Liberal y, particularmente, en La Reforma, cambios en ámbitos tan importantes para la construcción de juventud como el educativo y el jurídico, impactarán en la condición de los "no niños tampoco adultos". La Reforma fue el primer proyecto que propuso educar al pueblo y sobre todo a su juventud como parte integral de su planteamiento de nación, y para ello hubo de normar y demarcar el estatuto jurídico de los "menores de edad" (Código Civil, 1870 y 1883).

La "minoría de edad" expresa una percepción de los jóvenes como inestables y explosivos en sus impulsos, concediendo su patria potestad, tutela y curaduría a los padres -quienes debían inculcarles los principios morales -y a los maestros -quienes tenían la misión de formar ciudadanos de bien. El Código Civil de 1870 declaró incapaz a los menores de 21 años para protegerlos o "preservarlos" de las esferas y responsabilidades del mundo adulto, asignándoles un lugar en el ámbito educativo. La reforma al Código de 1883 explicita el interés del Estado en la educación de los jóvenes en profesiones liberales y en su participación laboral y les concede su emancipación entre los 18 y los 20 años. A través del sistema jurídico quedaron delimitadas las aéreas de competencias de la familia y el Estado en cuanto a la socialización de los jóvenes.

Durante el Porfiriato, los sistemas jurídico y educativo fortalecieron el proyecto liberal al convertirse en aparatos ideológicos, adquiriendo un carácter nacional e impositivo sobre la sociedad civil, al lograr, particularmente, consenso en la clase media.

En México, como en otros países, el surgimiento de la juventud está estrechamente relacionado al desarrollo de su sistema educativo. Entre 1870 y 1925 los debates en torno a la creación de un ciclo secundario, la división entre éste y el preparatorio y el alargamiento de la edad escolar hasta los 18 años, se fundan en los trabajos de psicólogos y educadores europeos y

estadunidenses como P. Godin, T. Ribot y S. Hall, así como en las observaciones de la conducta de los adolescentes en el internado de la Escuela Nacional Preparatoria por parte de pedagogos mexicanos. Regímenes liberales y posrevolucionarios impulsarán la educación positivista como piedra angular en la transformación de la mentalidad mexicana porque fomentaba una actitud positiva al orden político y la libertad económica en el desarrollo de México, así como por incentivar un "buen comportamiento" en el trabajo.

A finales del XIX e inicios del XX, la construcción de la juventud mexicana se ubica fundamentalmente en las familias burguesas o clases acomodadas, las cuales pueden alargar el periodo de aprestamiento y aprendizaje de su infancia para producir un tiempo de tránsito hacia la condición adulta. Sin embargo, la relativa paz y progreso alcanzados durante el régimen porfirista posibilitan mejorar las condiciones de vida entre sectores de la población como las clases medias, altas y bajas, las cuales experimentan un relativo ascenso social al beneficiarse con la extensión de las oportunidades de educación, situación que les permite ensanchar su horizonte de aspiraciones. Las experiencias de vida en estas clases muestran el origen de un periodo singular que separa la dependencia infantil de la independencia adulta, la condición de estudiante: un tiempo de "moratoria social" del que se excluye a la mayoría de la población que pasaba de la niñez a la adultez. Necochea (2003), sin embargo, encuentra entre la población campesina, artesana urbana y rural, y migrante algunos segmentos que parecen vivir una situación "no plena" y un tiempo de ambigüedad no niña/no adulta, definida por la carencia de todos los atributos de la condición adulta: "son varones que no tienen oficio o profesión, ni autosuficiencia económica y no son jefes de familia", pero viven como aprendices de una ocupación que les posibilitará hacerse responsables de sí y de una familia en un futuro más o menos lejano.

-a movilidad geográfica es una de las experiencias que comparten muchos hombres jóvenes entre los 15 y los 25 años de edad: la emigración, la leva en el Ejército, los sistemas de aprendizaje y la adquisición de una educación profesional, exigen a todos estos muchachos salir temporalmente de la casa familiar (y del lugar de nacimiento), para aprender a conseguir su independencia. Con temporalidades distintas, su entrada al mundo adulto se retrasaba más que antes de la modernización, y ese momento daba a los varones una posibilidad de acceder a una vida distinta.

La duración y transformación del régimen porfirista, impulsor de los cambios modernizantes en el país y uno de los creadores institucionales de juventud en el sentido moderno del término, en régimen gerontocrático, fue cerrando los horizontes materiales, políticos y culturales a los mismos jóvenes de los sectores altos y medios formados y preparados durante su gestión, provocando que se convirtieran precisamente en sus principales opositores. Después de 1880, muchos jóvenes fueron protagonistas en el movimiento de posición política al régimen por su incapacidad e inflexibilidad para abrirse y dar lugar a las ideas de cambio. El paso de una generación a otra, impedido por una gerontocracia es uno más de los ingredientes del estallido revolucionario.

La Revolución se vivió como caos entre gran parte de la población mexicana; en los diez años de lucha armada estallaron muchas contradicciones sociales, epidemias, hambrunas y colapso financiero, que trastocaron los equilibrios sociales y políticos del porfiriato. Sánchez (2003) observa que los estudiantes como grupo no participarían en la lucha armada, sólo lo harían algunos por cuenta propia. No es esta la situación de los "niños tampoco adultos" del campo, los cuales fueron movilizados de manera masiva hacia diversos lugares geográficos y en los diferentes ejércitos en contienda. Incluso las jóvenes mujeres visibilizarán su presencia fuera del ámbito doméstico: adelitas, intelectuales, revolucionarias. La visibilización de estos "niños ni adultos" y sobre todo, el discurso con el cual se apela a su participación, puede ser enunciada como juventud.

El periodo posrevolucionario fortalecerá el discurso respecto a lo juvenil instaurado en el

cambio de siglo, asumiendo un carácter marcadamente ideológico que llegará a convertirse en discurso de Estado durante las administraciones de Álvaro Obregón y de Calles, por medio del fomento a proyectos educativos y a la prédica/acción universitaria de José Vasconcelos desde su cargo de rector de la Universidad (Muñiz, 2003). Aquí me interesa resaltar el recambio generacional (Brito, 2003) o la subida al poder de "Tóvenes", cuya presencia en los liderazgos partidarios, sindicales y organizativos es, sin embargo, una presencia "adulta". Una fracción del estado posrevolucionario, impulsará lo que Brito (2003) denomina la "primera política de Estado hacia los jóvenes" o la iniciativa de implantar una educación socialista en todos los niveles educativos con la finalidad de crear un puente generacional que trascendiera su proyecto político a futuro mediante un cambio ideológico en la enseñanza. Esta iniciativa, sin embargo, está acompañada por una serie de prácticas corporativistas sobre las organizaciones estudiantiles. La reacción a éstas, posibilitará la creación un fuerte movimiento de oposición universitario que en sus prácticas organizativas produce el sujeto joven estudiante. La oposición universitaria a la educación socialista debe entenderse en ese contexto político del país -extrema inestabilidad política, fuerte influencia y arraigo de la Iglesia Católica en todos los sectores de la población y en las escuelas y estallamiento de la guerra cristera y en el rol que el discurso de los gobiernos posrevolucionarios asignó a su juventud estudiantil, el de "renovador de la sociedad obsoleta y llena de vacíos e ignorancia". Entre 1924 (año de planteamiento de la iniciativa) y 1935 (momento en que se "crean las condiciones para una reconciliación con el primer diseño institucional de una política universitaria apoyada en la creación de un grupo de choque") se vivieron conflictivamente las relaciones entre el movimiento universitario (alumnos y estudiantes) y el Estado, pasando por dos leyes intermedias que concedían la autonomía a la Universidad (1929, 1933), pero que en realidad la aislaron en términos políticos y la ahogaron financieramente.

Las décadas de los años cuarenta y cincuenta abren una nueva fase modernizadora del Estado Mexicano que descansa sobre los siguientes ejes: proceso de industrialización por sustitución interna (crecimiento económico y crecimiento clases medias y burguesía nacional); urbanización y política de pacificación instrumentada desde los gobiernos poscardenistas a través de métodos como el corporativismo, la ! cooptación, la coerción, la charrificación y otras, en las múltiples instancias de participación y expresión 1 política y social mexicana. Los beneficios de la industrialización son canalizados hacia una expansión de la educación (sobre todo de niveles medio y superior) y una mejora en la calidad de vida de otros sectores sociales, al garantizar fuentes de trabajo para los jóvenes no estudiantes y cierto acceso a la oferta institucional deportiva y recreativa creada desde 1942 con la apertura de una Oficina de Acción Juvenil (OAJ). En 1950 ésta se convierte en el Instituto de la Juventud Mexicana, impulsando fuera del ámbito educativo la creación de una infraestructura deportiva, cultural y recreativa (Casas de la Juventud) para "evitar conductas peligrosas" (rebeldía y delincuencia juvenil), que se hacían visibles en los barrios obrero- populares de la ciudad en forma de palomillas o pandillas de vecindario, forma organizativa que Oscar Lewis observó como uno de los escasos signos de autoorganización de los pobres más allá de la familia.

Los últimos años de los cincuenta y principios de los sesenta están teñidos por una acelerada modernización cultural y política y en especial la de los usos y costumbres de la sociedad. Muchos autores caracterizan este periodo como "norteamericanización" de la vida urbana y cultural. En términos de su juventud, el Estado Je Bienestar hizo posible la identificación de ciertos jóvenes ciudadanos con el modelo de juventud estadounidense construido por las industrias culturales y difundido por los medios de comunicación: rebeldes sin causa y rockeros. Algunos autores relacionan directamente su origen con la proyección de películas estadounidenses como El Salvaje con Marlon Brando, Semilla de Maldad (1955) y Rebelde sin Cauca (1957) de Nicolas Ray con James Dean, Natalie Wood y Sal Mineo o El prisionero del rock y El rey criollo con Elvis Presley. Desde entonces y cada vez con mayor autoridad, la industria cultural tomará un peso fundamental en la socialización juvenil. La creación de ídolos juveniles masivos, por ejemplo, canalizará en parte el malestar juvenil suscitado al interior de ciertas estructuras institucionales (familia, escuela) entre los valores tradicionales (patriarcales, autoritarios) de los adultos y los cambios en las formas de vida y

valores introducidos bajo el clima modernizador. Sin embargo, movimientos políticos y culturales de transformación suscitados en el ámbito internacional entre finales de los cincuenta y los sesenta, impulsarán dentro de los jóvenes estudiantes, "los niños mimados del régimen", malestares que tienen que ver con la falta de canales institucionales democráticos para su participación.

La revolución cubana, los cambios en la línea internacional del Partido Comunista, el surgimiento de la nueva izquierda, el programa estadounidense la Alianza para el Progreso, la revolución sexual, el nacimiento de la contracultura y el hippismo, la explosión latinoamericana de formas literarias novedosas, los movimientos anticolonialistas, antirracistas y otra serie de acontecimientos políticos de una época de cambios se viven por primera vez entre la población de manera más cercana y "global" por el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación, cuyo uso se masifica aceleradamente. Los estudiantes universitarios integran cultural y políticamente imágenes, discursos y consignas tan diversos como los de los guerrilleros, los ídolos rockeros y del cine, los políticos anticolonialistas, antirracistas y reformistas, los filósofos existencialistas y marxistas, los poetas beats y novelistas latinoamericanos y otros personajes de la época, homologándolos con su lucha por el respeto a las libertades democráticas en México. El momento mítico de esta generación será la huelga estudiantil del 68 y la sangrienta respuesta gubernamental, acontecimiento que expresará el cambio en la percepción institucional sobre la juventud: de "esperanza del futuro" pasa a convertirse en "problema en el presente"; situación que moldeará y justificará el conjunto de conductas censuradoras y represivas hacia las prácticas y manifestaciones de los jóvenes en los siguientes veinte años.

Durante la década de 1970, la política del estado en materia juvenil tendrá como mira la supresión de cualquier espacio de reunión juvenil, la cooptación, represión y neutralización de líderes y agrupaciones estudiantiles, mientras se realizan fuertes inversiones en la infraestructura de la educación superior.

El accionar institucional entre los años ochenta y parte de los noventa estará marcado, primero, por la creación del Consejo Nacional de Recursos para la Atención a la Juventud (CREA) (1977-1988), como concreción de la política gubernamental hacia la juventud, el cual incluirá otro tipo de jóvenes como los chavos banda, cholos, estudiantes y trabajadores. Hay una mayor preocupación por los jóvenes en situación de marginación y exclusión, pues se reduce drásticamente el gasto público social, incluyendo el de educación. El cambio gubernamental de 1988, reducirá el CREA a una Dirección de Atención a la Juventud al interior de una macroestructura deportiva, la Comisión Nacional del Deporte (CONADE). Institución que intentará reflotar la imagen de un "deber ser juvenil", el/la joven deportista, que no tiene en cuenta los cambios de la sociedad y menos las "fantasías" de ascenso social por medio de la educación interiorizadas en el pueblo mexicano. De ahí que no logre reemplazar la antigua imagen institucional levantada desde finales del siglo XIX, la del joven estudiante, en el imaginario popular. Ante el recrudecimiento de la pobreza y la exclusión social y bajo las reformulaciones neoliberales de las políticas sociales -que focalizan estas últimas-, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) tomará a su cargo a algunos segmentos juveniles a los que impondrá la caracterización de grupos vulnerables y prioritarios. La vulnerabilización de la condición juvenil será disputada persistentemente desde las prácticas juveniles en el ámbito de lo cultural simbólico por medio de la creación constante de imágenes sobre sí mismos.

El siglo XXI se instala en un contexto por la imposición neoliberal y su discurso, la extensión del proceso de la globalización en la economía y la cultura – por la centralidad que ocupan los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información en la vida contemporánea - ; profundización de la crisis económica, adelgazamiento del estado, quiebres institucionales y vaciamiento del discurso político; ampliación de la pobreza estructural, crecimiento y penetración de las redes de narcotráfico en la vida social de la nación; aumento de la inseguridad social y pública; modernización política, transición democrática y muchas otras transformaciones que son percibidas de manera confusa por la ciudadanía.

En este contexto, los jóvenes viven con particular intensidad los cambios que atañen esferas de su socialización -educación, empleo, salud, vivienda, familia -y que tienen como consecuencia un alargamiento del periodo de juventud. Por encima de las diferencias socioeconómicas, culturales, educativas, regionales, genéricas y étnicas con las que los jóvenes mexicanos enfrentan esta situación, es posible encontrar comportamientos compartidos como la interiorización de su exclusión (o la de otros) del proyecto social y político en marcha; incredulidad y extrañamiento de las instituciones y particularmente de la dimensión formal de la política -a excepción de la oferta proveniente de las industrias del entretenimiento -,y un protagonismo nunca antes visto en la dimensión cultural de la vida social.

## **MÁGENES: JUVENTUD Y CAMBIO**

Como observé en las primeras páginas de este artículo, en la creación de juventud no bastan ciertas condiciones sociales que hagan posible la realidad juventud, son necesarias un conjunto de formas de conocimiento y reconocimiento simbólicos que permitan asociar esta realidad con una idea de juventud. En la elaboración y difusión de estas imágenes no sólo participan los jóvenes, también los adultos involucrados en los mundos juveniles. Las ideaciones sobre lo juvenil -de carácter netamente subjetivo -se expresan en imágenes culturales (valoraciones y atribuciones, así como ritos asociados específicamente a los jóvenes) y contribuyen a la construcción intelectual y práctica de una realidad común a un conjunto social. Ellas sirven constantemente como marcos de percepción e interpretación de esta realidad, así como guías para orientar los comportamientos y prácticas de los propios jóvenes.

En lo que sigue presento un conjunto de imágenes emblemáticas que dan cuenta de la existencia de un segmento etario social y culturalmente diferenciado de otros. He construido estas imágenes alrededor de los cambios acaecidos en las percepciones y actitudes sociales (creencias, opiniones, clasificaciones, valoraciones) sobre los jóvenes (tanto desde los jóvenes como de las instituciones que intervienen en sus mundos) en cada momento histórico. Desde esta perspectiva es posible caracterizar a la juventud como metáfora del cambio cultural (Monod 1971; Passerini 1996; Feixa 1998).

A finales del XIX e inicios del XX, el ámbito educativo construye la primera imagen institucional de juventud relacionada a la condición estudiantil. Esta imagen expresa un deber ser juvenil que se impondrá a los escasos jóvenes existentes como único camino a seguir; los no estudiantes no serán considerados como jóvenes. No obstante, al interior del ambiente universitario las prácticas culturales y políticas de los estudiantes construyen algunas imágenes delos juvenil con el cambio. Sus protagonistas estudiantes y agentes institucionales que valoran positivamente el progreso y el individualismo. Estas imágenes son las del revolucionario, el intelectual y el dandy.

La imagen del joven estudiante revolucionario se sustenta en aquellos que transitan por el camino del activismo político, planteando la construcción de una nueva sociedad con proyectos diferentes pero coincidentes en la apertura democrática del régimen, el cumplimiento de la no reelección y la mejoría de la condición material y social de las clases humildes. La imagen del intelectual está integrada por quienes recorren trayectos de vida intelectual oponiéndose a la sociedad desde la renovación del espíritu de la época. Educados en el positivismo, se oponen al materialismo, el utilitarismo y la racionalidad de los llamados científicos, defendiendo el pensamiento intuicionista y antirracional. Este grupo de literatos, filósofos y artistas jóvenes se hará visible en el Ateneo de la Juventud. La imagen del dandy expresa una tercera vía de repudio y de renovación de la sociedad porfirista constituida por aquellos jóvenes bohemios, que pasaban parte de sus días entre antros y cafés donde se reunían prostitutas, delincuentes y poetas de la ciudad de México. Es la generación del modernismo congregada a cultivar la melancolía, la poesía, el exceso de amar y sufrir y la muerte temprana.

Dandies, revolucionarios e intelectuales son representaciones que los jóvenes estudiantes elaboraron sobre sí mismos, sin embargo, no son las únicas imágenes sobre lo juvenil

existentes a la vuelta del siglo XIX. Desde el ámbito de las prácticas recreativas y la socialidad juvenil es posible reconstruir otras dos: la de los perros preparatorianos, originados en los estudiantes de la Preparatoria Nacional y la de los pollos o los, rebeldes sin causa de finales del XIX, gestada entre jóvenes de las clases altas, media alta y medias de la Ciudad de México. La novela de J. T. Cuellar Ensalada de pollos (1871), los caracteriza de "bípedo(s) de 12 a 18 años de edad, gastado(s) en la inmoralidad y en las malas costumbres".

El conjunto de imágenes e intereses de cambio en sus protagonistas delinean una nueva generación nacida en las últimas décadas del siglo XIX, la cual rechazaba integrarse a la sociedad del siglo XX por considerarla socialmente injusta, intelectualmente pobre y moralmente aburrida. Revolucionarios, intelectuales y dandies, son consideradas por algunos autores imágenes de ruptura/trasgresión de la imagen institucional joven estudiante. Desde mi punto de vista, sin embargo, estas imágenes inyectan a la entonces idea de juventud estudiantil -muy apegada aún a una definición biológica y psicológica -un sentido social, cultural y político del que carecía. La vinculación juventud y cambio -a través de estas imágenes -se funde en la noción moderna de juventud. Según E. Muñiz (2004), en la próxima generación con el advenimiento de la revolución y, sobre todo, con la reconstrucción nacional la idea sobre la juventud adquiriría una mayor significación política, como constructora de un nuevo país.

La segunda imagen institucional construida como "ideal" de un deber ser joven la de los "jóvenes elegidos" está vinculada con la necesidad de los gobiernos posrevolucionarios de traer al proyecto de la revolución a las nuevas generaciones para asegurar su trascendencia. E. Muñiz reconstruye esta imagen a partir de cuatro discursos institucionales respecto a "lo joven" en el periodo de reconstrucción nacional: el de estado, la iglesia católica, el médico-científico y el de los medios de comunicación. La imagen apela a un segmento juvenil de la década de 1920, al joven estudiante preparatoriano y universitario de clase media grupo social paradigmático, en el cual los proyectos revolucionarios se verían realizados- , a quien se asigna a tarea de renovar la sociedad, asumiendo el liderazgo político de la nación. "Educación para la castidad", es el discurso de la Iglesia Católica, que centra su labor en la higiene física y mental de los jóvenes y que se apoya en los discursos médico y educativo dirigidos a controlar/normar su sexualidad y capacidad reproductiva.

La postura moralista de los tres discursos aborda "la salud" de los jóvenes como un conjunto de estrategias de control sobre el uso del cuerpo ("pasiones y bajos instintos"), normando lo natural lo antinatural; lo permitido / lo prohibido, lo puro 1 lo obsceno en sus vidas sexuales. De manera diferente, el discurso de los medios de comunicación hace accesible a capas más amplias de la población urbana (obreras y clasemedieras) un ser joven moderno y cosmopolita a través de las imágenes de las "estrellas" del cine y la publicidad. Mujeres jóvenes, frescas y lozanas y hombres seductores, de maneras "afeminadas", empezarán a interpelar ciertas estéticas y estilos de vida "juveniles" entre las mujeres jóvenes trabajadoras, quienes siguiendo los patrones de las flappers y garconnes acortan la falda "escandaliosamente", destierran las trenzas, mastican chicle, bailan fox trot o charleston y fuman cigarrillos como muestra de avanzada civilización. Los chiquillos recortan el bigote cuidadosamente y llevan el traje bien planchado.

En conjunto, estos discursos reforzarán la constitución de los jóvenes de las clases altas y medias ciudadinas de los años veinte y treinta como un segmento de la población diferenciado de los niños y de los adultos.

La imagen "jóvenes elegidos", confronta la imagen "joven estudiante conservador", surgida en las prácticas organizativas estudiantiles que se contraponen a las prácticas corporatistas del Estado posrevolucionario. Esta imagen es controvertida, por un lado, se le asocian atributos conservadores y aristocratizantes y se le señala como cuna de la derecha ilustrada mexicana (Rivas, 2004) y, por otro, se subraya su carácter juvenil, en términos de práctica de la autonomía, libertad, autogobierno y reclamo de su derecho a la diferencia (Brito, 2004).

Otra imagen juvenil surgida en este espacio será la de los pistolos (futuros porros), como brazo violento y agresivo del partido de Gobierno en los centros de estudio. Muchos de estos jóvenes provendrán de los sectores populares y lumpen urbanos y vivirán el porrismo como estrategia de ascenso y movilidad social a través de su acceso a los estudios superiores. El porrismo fue un espacio para la socialidad de aquellos jóvenes universitarios cuyos puntos de interés y actividad no pasaban por los proyectos intelectuales; también fungió como lugar de formación y reclutamiento político de los jóvenes pobres al partido en el poder.

La imagen jóvenes elegidos es transformada institucionalmente desde los años del alemanismo, en la del "joven (felizmente) integrado", escolarizado y deportista. Sin embargo, intenta imponer a un conjunto juvenil urbano muy diverso y cargado de desigualdades un deber ser joven al que sólo acceden los jóvenes de los sectores altos y medios. Entre esta última imagen y anteriores imágenes institucionales existe continuidad los jóvenes son concebidos como esperanza (del cambio) y como "patrimonio de la nación", asignándoseles un conjunto de atributos "esenciales" positivos como la inspiración, el servicio social, la búsqueda del beneficio común; la responsabilidad, la lealtad, la honradez y limpieza (mental y física); además de la creatividad cultural y artística. Idealización juvenil que orientó la formación del deber ser juvenil de un segmento de las clases medias y de los sectores populares urbanos que disfrutaron de algunos de los beneficios de la sustitución de importaciones, pero fue confrontada constantemente con otras imágenes circulantes en torno a lo juvenil, construidas desde las prácticas recreativas y culturales de los jóvenes, realmente existentes como los olvidados, los palomilla, los pachucos, los rebeldes y otras.

En 1950, la película *Los Olvidados* de Buñuel revela imágenes de los jóvenes pandilleros, presentándolos como la cara oculta del sueño mexicano, "perros sin collar" que andan perdidos y olvidados por las

Instituciones y las agencias oficiales. No obstante, Buñuel logra presentar "las claves ocultas tras ese olvido: formas de sociabilidad generacional sustitutorias de la familia, lenguaje particular, vestimenta característica, apropiación del espacio urbano, liderazgo consensual, usos del tiempo libre, integración a través del conflicto y otras" (Feixa, 1993). A mediados de los años cincuenta, el antropólogo Oscar Lewis volvería sobre esos mismos escenarios, las vecindades de los pobres del centro de la Ciudad de México, observando a existencia de "pandillas del vecindario, que rebasan los límites del barrio", las cuales constituyen "uno de los escasos signos de auto organización más allá de la familia". Lewis señala algunas prácticas sociales de estos jóvenes pandilleros como su forma de agregación, los códigos de comunicación horizontal, así como las peleas callejeras y su apropiación del espacio urbano; las cuales visibilizaban, aunque en condiciones de marginalidad social e institucional, la emergencia de un nuevo sujeto social en la gran urbe mexicana: los jóvenes. Esta representación sobre lo joven, sin embargo, al ser construida bajo el paradigma de los olvidados y la cultura de la pobreza, sesgaba la mirada a las culturas juveniles no escolares como estereotipos de desviación y marginalidad.

Para Feixa (1993,1998) la primera cultura juvenil urbana mexicana, los pachucos, no se habría originado en el Distrito Federal sino en California. Para Valenzuela (1997), el pachuco de los años 40 es un producto de la interacción de los jóvenes fronterizos mexicanos y chicanos. Su cualidad fronteriza se manifiesta en una serie de signos: el gusto por el swing, el boogie, el danzón y el mambo; un lenguaje particular con términos del slang fronterizo usado desde los años veinte; una manera distintiva y llamativa de vestir (el zoot-suite), formas organizativas propias acompañadas por marcas territoriales como el uso de los murales y tatuajes; elementos que fungieron como objetos mediadores a través de los cuales los pachucos vivieron su diferencia y su territorio, dando forma a una identidad exclusivamente no mexicana/no estadounidense. El estigma que le impone la cultura estadounidense se transforma en emblema y el estilo se difunde rápidamente entre jóvenes del sur de Estados Unidos, ciudades de la frontera norte mexicana y la misma Ciudad de México. Gran parte de este éxito radica en que por primera vez el cuerpo juvenil es usado como la de expresión y conformación de

identificación.

La difusión del estilo pachuco entre los jóvenes mexicanos recibió un fuerte impulso en la figura del cómico Germán Valdés, Tin Tán, quien llevó a la pantalla cinematográfica varios elementos simbólicos de esta cultura, vestimenta, caló, baile, ambivalencia en los comportamientos. A diferencia de la frontera, en el centro del país, el impacto estético de Tin Tán en varias generaciones de jóvenes varones urbanos forma parte de la creación de un "ser moderno mexicano" en un contexto cultural urbano que se "norteamericaniza". De manera ambivalente, sin embargo, este ser juvenil moderno reivindica su particularidad en confrontación con lo norteamericano que excluye o minusvaloriza lo mexicano. El pachuquismo es asumido entre los sectores populares defenidos a través de la creación de una versión particular, los Tarzanes. En los años 60 ellos y otros jóvenes agregados en la porra y las pandillas en el centro de la ciudad crean la cultura del gato, del caifán, del rebeco, del pachuco. Los jóvenes agrupados en palomillas o pandillas, incluidos los pachucos del norte fronterizo, fueron calificados y estereotipados por las instituciones como "delincuentes juveniles" y/o menores infractores.

Este período es rico en imágenes construidas desde los espacios y prácticas culturales de una heterogeneidad juvenil producto de los nuevos sectores medios y obreros beneficiarios de la modernización industrial y cultural de la sociedad mexicana. La imagen institucional de ser joven, "chicos felices y limpios, ciudadanos respetables en potencia, inocentes e inofensivos, bien educados y dispuestos a reproducir los papeles del mundo de los adultos" (Palacios 2004) es confrontada por otra serie de imágenes que los adultos unifican en un discurso descalificador y estigmatizante de "jóvenes rebeldes, pandilleros, violentos, cuestionadores del mundo heredado por sus padres" (Palacios, 2004). Discurso que engloba jóvenes de diferentes medios sociales urbanos y que sin embargo comparten universos simbólicos construidos por ídolos cinematográficos y musicales, con sus estilos de vestir, de comportarse, de hablar y otros elementos simbólicos que usarán para demarcar sus fronteras con la sociedad adulta: los rebeldes y rocanroleros.

En la Ciudad de México, la imagen de rebelde/rebeca fue construida desde las prácticas culturales juveniles de las clases medias y altas en confrontación a la imagen "niño bien" junior (García Saldaña, 1972) propuesta por la sociedad adulta de la que ellos deseaban distanciarse; mientras en Tijuana los rebeldes se desarrollaron entre los y las jóvenes de las colonias populares aproximadamente entre 1957 y 1964 (Valenzuela, 1997). Reunirse, platicar, salir a paseos o lunadas, organizar fiestas o asistir a las tardeadas para escuchar a sus grupos de rock and roll y pistear, así como defender sus dominios territoriales en pleitos callejeros con navajas, cadenas y boxers eran gustos y actividades comunes y particulares que los identificaban como "jóvenes rebeldes, pandilleros y violentos", rasgos que fueron estigmatizados por la sociedad mayor. Sin embargo, en la estigmatización de los rebeldes habrá matices de clase. Los corregidos por sus padres. Mientras, los de Tijuana y Ciudad Juárez eran delincuentes a los clasemedios de la Ciudad de México eran "malhechores juveniles, víctimas de la opulencia en sus familias" o "jóvenes desorientados, candidatos a convertirse en peligrosos criminales", pero que podría ser corregidos por sus padres. Mientras, los de Tijuana y Ciudad Juárez eran delincuentes a los que había que imponer toque de queda" o encarcelarlos.

La imagen rocanroleros se diferenciaba de otras identidades juveniles por "movidos y energéticos", "limpios y bien vestidos" (es decir, a la moda, sin llegar a "radical" o extravagante) y sin discusión alguna fueron suyos los valores adultos hegemónicos: "relajo" juvenil la seriedad adulta futura (noviecitas santas y matrimonio). En términos de su construcción juvenil, fungieron de vanguardia de la primer generación que se hizo de espacios "separados" de los espacios adultos para compartir con sus pares el baile, el juego, sus primeras experiencias con el alcohol, el tabaco, las chavas, la música de los grupos mexicanos de rock and roll, sin ser directamente vigilados por los adultos. También existieron rocanrolleros que se autodenominaron "auténticos" y parecen haber estado más cercanos a los rebeldes en el sentido de agruparse en pandillas, vivir de manera "radical" y en su presente lo que

consideraron transgresor del rock and roll, como ciertos deseos adolescentes prohibidos por la sociedad adulta. De manera similar a otras ciudades, en la Ciudad de México el rock and roll en cuanto a imagen, sonido y letras se constituyó en espacio celebratorio y fungió de rito de pasaje entre la edad infantil / adolescente y la adulta para ciertos jóvenes clasemedieros y de clases altas urbanas (Urteaga, 1998).

En el horizonte generacional juvenil de finales de los cincuenta y primeros años de los sesenta, las identidades de jóvenes integrados, pandilleros, pachucos, rebeldes y rockandroleros, compartieron los beneficios del desarrollo estabilizador en términos de un tiempo libre en el que se hicieron de espacios para realizar actividades diferentes a las que el mundo adulto les prescribía como "útiles" para su preparación futura. Las actividades se organizaban alrededor de los productos de la industria cultural (música, ídolos cinematográficos, lenguajes visuales), de los que se apropiaron creativamente para construir y proyectar sus imágenes, las cuales parecieron reivindicar el derecho a vivir esta juventud como tiempo de moratoria social.

Este mismo horizonte albergó también la génesis de otras identidades juveniles como la de los existencialistas, núcleo intelectual de jóvenes filósofos y literatos y la formación de grupos al interior de las universidades de nueva izquierda, jóvenes que se agregarían en torno a su fe en la transformación social.

## **MÁGENES: JUVENTUD COMO PROBLEMA**

En concordancia con la propuesta de C. Feixa (1993), organizaré la información en torno a la generación del 68 dibujando dos polos o ejes de agregación juvenil contrapuestos y, a la vez, complementarios: el activista/militante y el expresivo/simbólico. El primero se organiza en torno a la protesta estudiantil, al compromiso pacifista, a la crítica del gobierno priista (y, a la larga, a la disidencia en la guerrilla); el segundo, en torno a la contracultura, la música y la experimentación con alucinógenos. Ambos polos tienen fechas clímax, "acontecimientos míticos" que se convierten en parte aguas de la historia colectiva y de la biografía: el 68 (la matanza de Tlatelolco) y el 71 (la matanza de los Halcones) para el activista; el festival de rock y ruedas en Avándaro (1971) para el expresivo. Fechas y estilos se convirtieron en estereotipos generacionales que trascienden los reducidos estratos estudiantiles y clasemedieros que les dieron origen. Así, en un caso es el movimiento del 68 el que atrae a estudiantes de vocacionales y escuelas profesionales, a jóvenes trabajadores que desfilan junto con los universitarios, hasta el punto que ser joven se llega a identificar con rebeldía. Por su parte, lo que atrae en el polo expresivo son los signos de identidad contracultural (jerga, rock, marihuana, vestimenta étnica, melenas), elementos simbólicos que se expanden e infiltran entre sectores cada vez más amplios de jóvenes; haber estado en Avándaro se convierte en todo un sello de identidad generacional.

El núcleo que sustenta la imagen del sujeto activista es la del joven estudiante de izquierda, producto de la construcción de lo juvenil desde las prácticas sociales y políticas de jóvenes de las clases medias ilustradas, hijos de políticos priistas y de los beneficiarios del desarrollo estabilizador, quienes si bien tenían buenas condiciones económicas, carecían de los canales institucionales para ascender a la esfera política (adulta). Estos sujetos, se socializarán como activistas políticos en el campus universitario confrontando la imagen del estudiante oficializado y convirtiéndose en los protagonistas del movimiento estudiantil del 68 y de la matanza de Tlatelolco. Rivas (2004) señala el año de 1958 como el origen de esta imagen, con el inicio del proceso de politización y construcción de una nueva identidad en la juventud universitaria configuradas al calor de una serie de acontecimientos nacionales e internacionales confluentes: insurgencia obrera y estudiantil entre 1958 a 1959, revolución cubana y otros. Muchos jóvenes se vieron representados en las figuras de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, por su actitud aventurera de derrocar una dictadura. La apropiación de la utopía socialista se revela en los programas y los nombres de los pequeños grupos y partidos estudiantiles de izquierda, así como en la estética de los estudiantes, quienes optaron por dejar los clásicos suéteres deportivos, los copetes y mocasines --que hasta ese momento habían

simbolizado a los jóvenes-- por las chamarras verde olivo, las melenas y las barbas y las botas tipo miliciano como muestra de su identificación con los revolucionarios cubanos.

El polo expresivo de esta generación, los onderos o jipitecas, emerge desde las prácticas culturales juveniles rockeras y forma parte de las contaminaciones de la cultura fronteriza (Monsiváis, 1977; Urteaga, 1998). En México se inserta la cultura pop --música e imágenes acerca del comportamiento trasgresor de sus ídolos e ideas en cuanto a la droga, el rol, el sexo y otros asuntos más-- entre los jóvenes de la nueva clase media. En conjunto, la pop delinea una onda, un algo que podía vivirse como "una actitud ante la vida" u "otra forma de vida". La condición clasemediera de los jipitecas es vital para entender los procesos de reconocimiento e identificación que la música pop desató entre esta juventud. Aquí no había guerra de Vietnam, pero sí instituciones como la familia, la Iglesia y la escuela que normativizaban la vida de los jóvenes y que ellos sentían en su cotidiano como opresivas a su libertad (de elegir y tomar decisiones, en el presente inmediato, decisivas para sus vidas).

La imagen que proyecta la onda está configurada por: un lenguaje propio; el consumo de la droga; el sexo o el deseo de ser sinceros con su sensualidad y sexualidad; la "facha", apropiación de imagen y conductas de sus ídolos rockeros en sus cuerpos es un signo de autonomía que les permite demarcar públicamente una identidad propia respecto a los "otros" adultos y jóvenes de su misma generación; el rol, sinónimo de camino, de experiencia a vivir en un viaje (externo o interno) confronta los caminos trazados por sus familias (estudiar para obtener una profesión de escritorio); y, el rock ondero que se empezó a producir en México (Urteaga, 1998, 1999). Sin rollo proselitista alguno, a través del simbolismo de sus cuerpos, entre los años 1966 y 1971, la onda creció en número y en entendidos entre las redes amicales rockeras, sin embargo, en sí misma, no fue un movimiento organizado.

La mayoría de los jóvenes reales de esa generación mezclaron elementos y conductas de cada uno de los polos descritos en sus prácticas sociales y culturales cotidianas, como sugiere la figura del bricoleur de Levi Strauss. La particularidad de esas mezclas construyó la imagen trasgresora de esta generación en términos políticos, culturales y morales. La represión de la que fue víctima y la política gubernamental de evitar la ampliación de los movimientos estudiantiles mediante la censura, represión y prohibición a cualquier expresión/reunión juvenil dio mucho más fuerza a la imagen trasgresora de la generación. A partir del 68, desde las instituciones inicia un cambio en la percepción sobre la juventud: de esperanza del futuro a problema en el presente. Desde entonces, se asigna a los estudiantes los atributos de "sospechoso de rebeldía social y política"; a los jóvenes onderos/jipitecas los de "sospechosos de rebeldía y contestación al sistema"; y a los agregados en pandillas los de "sospechosos de delinquir". En suma, ser joven a partir de los finales de los sesenta significó ser sospechoso de... (algún delito).

La generación de los años 80 se ve reflejada en una mayor diversidad de imágenes juveniles producidas fundamentalmente en el ámbito de las prácticas culturales y sociales: chavos banda, cholos, punks, rockeros, oscuros, metaleros, entre otras. El lugar de la imagen "deber ser juvenil" construida hasta las décadas 50 y 60 por las esferas institucionales de socialización, lo ocupan algunas imágenes juveniles configuradas en la profusa y cotidiana relación que los jóvenes mantienen con instancias como el cine y otros medios de comunicación: chavos fresa, yuppies. En general, las imágenes arraigan en la esfera de un tiempo libre que se ha alargado y hecho extensivo a un mayor número de jóvenes mexicanos y, en ese sentido, no apelan a la diferenciación con los adultos, sino que reivindican la diferencia entre los mismos jóvenes. Las distinciones y lo asimetrías expresadas en ellas son de diferente índole. Así, la oposición chavos banda (cholos)/chavos fresa como estilos de vida distintivos, traslada al plano simbólico diferentes y desiguales formas de acceso al tiempo libre y al consumo generadas en profundas desigualdades sociales y culturales. Mientras, las oposiciones yuppies 1 rockeros, oscuros y otros están en lo fundamental organizadas en función de diferencias y distinciones identitarias entre jóvenes con similares condiciones de vida. En esta parte expongo sólo algunas de estas imágenes.

Los chavos banda surgen en la periferia marginal de la Ciudad de México y los cholos en los barrios populares del norte del país. Ellos señalan la emergencia de un nuevo actor juvenil: el joven de las colonias urbanas obrero populares; (con) formas organizativas propias: la banda, la clica y un ámbito espacial de agregación: los barrios urbano marginales. La espectacularidad de sus prácticas culturales y sociales (vestimenta, lenguaje y conductas públicas violentas y autodestructivas) es respondida por el poder con represión policiaca (redadas, razzias, extorsión), con infiltraciones e intentos de cooptación de sus líderes, y con apoyos asistencialistas enmarcados en el Año Internacional de la Juventud (Urteaga 1996d). Las bandas forman parte de las diversas formas agregativas e identitarias originadas en el proceso de constitución de lo urbano (Reguillo, 1991); surgen en la esfera del tiempo libre de los jóvenes populares, quienes construyen formas horizontales de agregación apropiándose simbólicamente de territorios -como lugares afectivos y culturales de afirmación positiva de su identidad como jóvenes y como banda -y generando un conjunto de producciones y prácticas culturales con las cuales escenifican su presencia en la ciudad (representando como son, cómo quieren ser y cómo quieren que otros los definan). La banda es una salida imaginaria a conflictos no resueltos por los jóvenes en ámbitos con los que interactúan cotidianamente -el de las culturas parentales (familias de origen) y el de las culturas hegemónicas (medios de comunicación, escuela, sistema productivo, policía) -(Cano,1991 y Feixa,1993) .

El cholismo es producto de los profusos procesos de difusión de estilos juveniles y heredera del estilo pachuco de los años 40 en la frontera. Los cholos se organizan en clicas o gangas construidas a partir de los pazos de afecto y el carnalismo (solidaridad con amigos) conformados desde la infancia en los barrios (Valenzuela, 1988). Las identidades banda y chola constituyeron ámbitos de interpelación identitaria juvenil popular urbana muy importantes durante los 80 e inicios de los 90 (Gaytán 1986; Valenzuela 1988; Reguillo 1991; Encinas 1994, Urteaga 1996~).

Otro de estos ámbitos, lo constituyó el rock y, en particular, el rock mexicano. De esta matriz de significaciones surgieron rocanroleros, onderos, gruesos y, en los 80, punks, oscuros, industriales, heavies, thrashers, grunges, alternativos, rastafarians , entre otros. El estilo punk es el corazón simbólico de la generación de los 80. La rápida introducción del rock punk entre ciertos jóvenes de las ciudades de México y Netzahualcóyotl revela profundos y profusos vínculos que unen la periferia con el centro y la inserción de importantes sectores de la juventud mexicana en los procesos de circulación cultural a escala planetaria (Feixa 1998). Los productos (cartas, música, videos, fanzines) y circuitos marginales y10 subterráneos (correo, viajeros, mercados) creados por jóvenes urbanos pertenecientes a los sectores populares y de clase media baja en distintas ciudades del país (Tijuana, D.F., Netzahualcóyotl, Aguascalientes y otras), constituyeron formas alternativas de las que se dotaron para insertarse en una identidad generacional global a través de la cual manifestaron su rechazo al sistema social y a ciertos patrones culturales (Urteaga 1995 y 1998; Valenzuela 1988). En el universo de las identidades juveniles urbanas, el estilo punk demarca fundamentalmente sus límites con los chavos banda en términos estéticos y organizativos, al crear redes cosmopolitas que se insertan en los circuitos marginales y10 alternativos (al de las industrias culturales) nacionales e internacionales, enviando y recibiendo productos culturales. Las coordenadas geográficas del imaginario punk abarcan culturales y políticas de las ciudades como México, Tijuana, Queretaro, Medellín, Bilbao, San Diego, Lima, Sao Palo, Estocolmo, Moscú entre otras. Esta situación los hará sentirse, al igual que otras identidades juveniles rockeras de los 80 parte de "comunidades globalizadas" aunque de manera fragmentaria, pues conocen las ciudades a través de sus estilos y escenas musicales, que suenan, se ven y parecen vivirse de manera similar.

A finales de los ochenta, desde el ámbito estudiantil irrumpe un movimiento universitario y otra imagen

Juvenil, la del estudiante ceuísta, el cual logra paralizar con su acción colectiva algunas reformas neoliberales a la Universidad Nacional Autónoma de México del entonces rector, posibilitando a muchos de sus líderes negociar su entrada al Partido de la Revolución

Democrática u otras instituciones de gobierno.

## **IMÁGENES: JUVENTUD, OCIO Y CONSUMO**

Skaceros, góticos, ravers, raztecas, cletos, skatos, graffiteros, cholillos, colombianos, cholombianos, -rancholos, vaqueros gruperos, outsiders, anarcopunks, ceceacheros, son, entre otras, las representaciones contemporáneas de lo juvenil a la vuelta del siglo XX. El momento actual se caracteriza por profusas y heterogéneas representaciones de los(as) jóvenes que emergen en un contexto caracterizado por la globalización de la economía y la cultura erosionando con ello la rigidez de las fronteras y la soberanía del estado nación; prolongación y profundización de la crisis económica, cuyo impacto transforma radicalmente varios ámbitos de la vida social en todas las clases sociales; redes de narcotráfico atravesando todos los órdenes de la vida social; retiro y debilitamiento del papel de las instituciones estatales en ámbitos importantes de la sociedad (educación, salud, bienestar social, empleo); juvenalización de la migración a Estados Unidos; irrupción de la sociedad civil; aumento de la inseguridad pública, transición democrática con insurgencia armada. Los jóvenes revelan una multiplicidad de formas de vivir su juventud en función de la edad, género, clase social, región de pertenencia, etnia, escolaridad, expresándolas a través de una diversidad de prácticas culturales que producen y despliegan en varios ámbitos y ambientes: músicas varias, espacios que se habitan o por los cuales se circula, estilos de vestir (combinando ropa de marca con otras sin marca y con estilos muy diversos), horizontes políticos y culturales compartidos y10 distintivos que funger de itinerarios orientadores a través de los cuales se explora y vive la condición juvenil afirmativamente en los tiempos actuales. Producidas principalmente desde los ámbitos recreativos y10 culturales y de consumo, estas prolíficas y cambiantes imágenes nos hablan de una relación constante y cotidiana entre jóvenes medios de comunicación y tecnológicos y esfera del consumo. Ésta ha constituido un inmenso mercado juvenil que oferta a los jóvenes una capacidad muy alta de gasto y consumo de bienes materiales y simbólicos, o como diría Conde (1999) ha entronizado en términos estructurales el consumo "como la forma expresiva y el lenguaje dominante de estas generaciones".

Sin embargo y en términos muy generales, a la par de este protagonismo cultural y expresivo, los/las jóvenes experimentan una mayor exclusión en los ámbitos educativos, laborales, económicos y políticos, producto del conjunto de transformaciones sociales ocurridas durante las últimas dos décadas, cuya consecuencia ha sido un retraso en la edad de su emancipación y en su plena independencia personal. El alargamiento del periodo juvenil significa que existe un "mayor número de jóvenes" que no pueden acceder a las "condiciones mínimas" con las cuales la modernidad marcó y certificó el acceso juvenil al status adulto. No sólo se está viviendo una multiplicidad de formas de "ser joven", también la condición juvenil se ha ampliado hacia aquellos/as que aún no pueden independizarse del todo porque la sociedad actual no puede satisfacer "la recompensa que ofrecía a los jóvenes que se preparaban para el futuro" durante el modelo de desarrollo de bienestar social de las décadas de 1960 y 1970: empleo, autosuficiencia económica, acceso a vivienda y salud. De ahí que, parafraseando a Conde (1999), la ruptura del acuerdo implícito y fundante de a condición "joven" gestado durante el estado de bienestar, ha exigido por parte de la sociedad civil, en el ámbito de la cotidianeidad familiar y social, acuerdos mínimos compensatorios -según el posicionamiento social y las expectativas familiares -como conceder mayor autonomía personal a los jóvenes dentro de las familias, mayores o menores exigencias educativas y de rendimiento escolar; más ingresos y consecuente capacidad de gasto y consumo, etcétera. Las prácticas sociales y culturales de los jóvenes y adultos mexicanos de inicio del nuevo milenio expresan nuevas formas de asumir y vivir la condición juvenil actual que no sólo marcan la división entre jóvenes y adultos, sino que profundizan la asimetría de esta relación al formalmente otorgar a los jóvenes ciertas cosas, a cambio de que dejen muchas otras en manos de los adultos.

## "PROHIBIDO PROHIBIR": EL CUERPO JUVENIL COMO TERRITORIO CULTURAL

La revisión de la construcción socio cultural de la juventud en México permite realizar algunas reflexiones y proposiciones sobre la importancia de los usos juveniles del cuerpo en los procesos de configuración y reconfiguración de sus identidades, identificaciones e imágenes culturales inscritos en un marco mayor, el de la disputa (enfrentamiento, negociación, adaptación) simbólica con las representaciones juveniles negemónicas o institucionales por el poder de enunciación (Reguillo 2000). En lo que sigue, me gustaría profundizar algunas relaciones entre el cuerpo, la identidad, la socialización y el poder.

Observa Gil Calvo (2001) que el principal hilo conductor que permite orientarse en el laberinto de la vida es el cuerpo. Este es el sujeto agente de nuestra vida y es también el teatro de operaciones donde pugnan las opuestas pasiones que se disputan nuestra identidad. Esto es, el cuerpo es el sujeto agente de la propia identidad tanto en sus dimensiones personales, como colectivas. Desde esta perspectiva, la identidad ha de ser entendida como plural y como corporal a la vez.

Desde la denominada teoría del cuerpo se investiga transdisciplinariamente las funciones que en diversos planos analíticos juegan la carnalidad (o encarnación) y la corporeidad (o incorporación) de las personas, considerando a los cuerpos tanto en su papel de sujetos interactivos como en el de objetos sobre los que intervienen las instituciones, las estructuras y los poderes de vigilancia y control.

En este punto es necesario recordar, a grandes rasgos, que durante siglos se han reprimido los cuerpos, ocultado sus carnes para mantenerlos en secreto, considerándolos causa principal de vergüenza, pecado, culpa y perdición. La fractura mentetalma y cuerpo no es exclusiva del medioevo. Clásicos como Weber analizaron el papel del puritanismo en la gran revolución moderna, al insistir en la eficacia de la disciplina corporal para dirigir metódicamente la propia vida. Sólo desde la constancia del cuerpo (para eso sirve la disciplina ascética) se confía en poder gobernar la variabilidad del alma. Llegar a interiorizar estos enunciados fue producto de un largo proceso socio cultural de enculturación de los individuos a través del accionar simultáneo de un complejo institucional de control social (tradicional y moderno) que a través de las normas y valores, usos y creencias, nos imponen modelos de conducta y pensamiento para inducirnos a actuar tal y como se espera de nosotros, de acuerdo con los prejuicios y las convenciones sociales.

En la exposición histórica sobre las imágenes juveniles en el México moderno se observa que desde mediados del siglo XIX, a las instituciones de control social tradicional (familia, iglesia, comunidad) se suman y adecuan otras para la reproducción de la sociedad moderna y, sobre todo, inicia la creación de un espacio social de control especializado sobre los jóvenes compuesto por la institución escolar, el Estado y sus políticas sobre los jóvenes, la ciencia, los medios de comunicación, asociaciones juveniles, partidos políticos, servicio militar, y otros. Desde todos esos ámbitos se gestaron y comunicaron modelos de referencia de la conducta juvenil enmarcados en los proyectos sociales de la modernidad.

Las imágenes institucionales sobre los jóvenes dibujadas a lo largo de este texto presentan los tipos ideales juveniles que la sociedad se proponía modelar, con cuerpos controlados, "cultivados", limpios, asexuales sino castos; sanos (deporte), mentalmente abiertos a la renovación social. A ellas se contrapusieron imágenes construidas por los jóvenes desde sus espacios físicos o virtuales: territorios de sociabilidad creados en los intersticios de algunos ámbitos institucionales y, sobre todo, en sus tiempos libres: la calle, el cine, la música y el baile y diversos lugares de diversión. Como grupo social que sufría "crisis de invisibilidad, de inexistencia, de marginalidad, inferioridad estructural, de dominio y desconocimiento por una sociedad u otro grupo más poderoso" (Díaz 2002), las prácticas cultural simbólicas desplegadas por los jóvenes construyeron sus propias imágenes con una extrema complejidad ritual y performativa a través de la cual se definieron a sí mismos como eran en "su presente",

cómo querían ser, pero también cómo querían que los demás los definieran. Durante casi medio siglo, los jóvenes se hicieron visibles a la sociedad como agentes culturales "dramatizando su identidad": creando estilos, en donde el uso del cuerpo es vital, que operaron como identificadores entre los iguales y como diferenciadores frente a los otros (adultos y jóvenes), participando así, de manera activa, en los procesos de creación y circulación cultural (Feixa 1998a, 1998b; Urteaga 1996d, 2000b, 2000d). A pesar de su visibilidad actual, esto no ha propiciado su conversión en sujetos sociales, como diría Rossana Reguillo (2000). Sus creaciones culturales, conocidas precisamente a través de la creación de un mercado de consumo exclusivo para los jóvenes en los años 50, y que en algunas generaciones dieron lugar a cambios culturales profundos en las maneras de vivir y percibir en sociedad, son permanentemente incluidas en las novedades del mercado que con ellas construye imágenes juveniles más efectivas aún para llegar a los mismos jóvenes. Ello produce movimientos constantes de desmarcaje en los ámbitos culturales y corporales juveniles mediante los cuales inician nuevos ciclos culturales en los lenguajes, fajas, accesorios, conductas y comportamientos corporales; baile consumo de drogas, sexualidad, espacios, lugares / territorios / rutas, etcétera. Los "excesos" actuales en el uso del cuerpo juvenil (fiesta, violencia, anorexia -bulimia, atascos) parecen ser movimientos que responden a lo que algunos investigadores están denominando a las "tecnologías del cuerpo" (gimnasio, cirugías plásticas, implantes, liposucciones, dietas sanas, etcétera) que se ofrecen desde las imágenes institucionales y comercializables de los jóvenes contemporáneos.

Es posible dejar por ahora esta discusión sosteniendo que desde la década de los 40 las prácticas culturales simbólicas de los jóvenes que hicieron posible su visibilidad y aceptación como jóvenes en la sociedad mexicana del siglo XX, han priorizado el uso del cuerpo en la construcción de su presencia (baile, estéticas, posturas, movimientos de ubicación en el espacio urbano, lenguajes, tatuajes, escarificaciones, piercings, body painting, etcétera) en los espacios públicos. Interpreto esto como un trabajo de sí y un trabajo sobre sí que expresaría bajo diversas formas la voluntad de dominar su propio cuerpo y el entorno inmediato, precisamente por la falta de poder para dominar otras cosas. ;

## REFERENCIAS DOCUMENTALES

Agustín, José; J. Buil y G. Pardo, *Aquí viene la plaga*, México, Joaquín Mortiz, 1991.

Agustín, José, *La tragicomedia mexicana*, México, Planeta, 1995, 2 vols.

Analc0, A. y H. Zetina (eds.), *Del negro al blanco. Breve historia del ska en México*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

Arana, F., *Guaraches de ante azul. Historia del rock mexicano 1*, México, Posada, 1985.

Avelló Flores, J. y A. Muñoz Carrión, "La comunicación desamaparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil", en F. Rodríguez (ed.) *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel, pp. 26 -65.

Barceló, R., "El muro del silencio. Los jóvenes de la burguesía porfiriana", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 1 I), 2004 (en prensa)

Becerra L., R., "Participación política y ciudadana de los jóvenes", en J. A. Pérez Islas, (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*, t. II, México, SEP/Instituto Mexicano de la Juventud, 2000, pp. 529 -603.

Brito, R., "Cambio generacional y participación juvenil durante el Cardenismo", en M. Urteaga y J. A. Pérez

- Islas (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 1 I), 2004 (en prensa).
- Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo/CNCA, 1990.
- Buñuel, L., *Los olvidados*, México, ERA, 1980.
- Camacho G., E., "Rave: un espacio virtual de identificación entre jóvenes de la Ciudad de México", tesis de Licenciatura, México, ENAH, 1999.
- Cano, J., *Diálogo con la banda*, 1991 (mimeo).
- Castro, R. y A. Guerrero, "Jóvenes gruperos en Aguascalientes. Para rescatar lo juvenil y lo regional". en *Jóvenes* núm. 4, México, C.E., abril-junio de 1997, pp. 44 -59.
- Conde, F. *Los hijos de la des-regulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas*, Madrid, CREFAT. 1999.
- De Garay, A., "Del rock al dance. El consumo musical de los jóvenes urbanos", en *Casa del Tiempo*, vol. 1, época III, núm. 10, 1999, pp. 34 -39. Díaz C., R., "La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles", en A. Nateras (coord), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Porrúa, 2002, PP. 19 -41.
- Encinas, J., *Bandas juveniles, perspectivas teóricas*. México. Trillas, 1994
- Feixa, C., *La ciudad en la antropología mexicana*, España, Universitat de Lleida (Quaderns del Departament de Geografia e Historia), 1993a.
- , *La joventut com a metàfora*, Barcelona, Secretaria General de Joventut de Catalunya, 1993b. ----- De jóvenes, bandas y tribus, Barcelona, Ariel, 1998a. Feixa, C., *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México, SEPICausa Joven, 1998b.
- "Generación @. La juventud en la era digital", en *Nómadas* núm. 13, Bogotá, 2000, pp. 76-91 Jeertz, C., *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1987.
- Gil Calvo, E., *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*, Madrid, Taurus, 2001.
- Jiménez, G., "La problemática de la cultura en las ciencias sociales", en G. Giménez (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura*, México, SEPIUniversidad de Guadalajara/COMECOSO, 1987, pp. 15-71.
- , "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Versión* núm. 2, UAM-Xochimilco, abril, 1992, pp. 183-205.
- , "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre, 1997.
- Goffman, E., "El orden de la interacción social", en I. Winkin, *Los momentos y sus hombres*, España, Paidós, 1991.
- Gomezjara, F. y F. Villafuerte et al., *Las bandas en tiempo de crisis*, México, Nueva Sociología, 1987.
- Hall, S. y T. Jefferson (eds.), *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*, Londres, Routledge, 1998.

Levi, G. y J.C. Schmitt, Historia de los jóvenes, 2 vols., España, Taurus, 1996.

Mlaffesoli, M., El tiempo de las tribus, Barcelona, Icaria, 1990.

Marcial, R., Jóvenes y presencia colectiva, México, El Colegio de Jalisco, 1997.

Margulis, M. y M. Urresti, "La juventud es más que una palabra", en M. Margulis (ed.), La juventud es más que una palabra, Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 13-30.

Martín Barbero, J., "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad", en H. Cubides, M. C. Laverde, M. C. y C. E. Valderrama (eds.), Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Bogotá, Fundación Universidad Central Siglo del Hombre Eds., 1998. pp. 22-37.

Monod, J., Los barjots. Ensayo de etnología de bandas de jóvenes, Barcelona, Seix Barral, 1971. Monsiváis, C., "La naturaleza de la onda", en Amor perdido, México, FCE/SEP (Lecturas Mexicanas, 2a. Serie), 1988, pp. 343-390.

Morch, S., "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud. El surgimiento de la juventud como concepción socio histórica" en jóvenes, México CE, año 1, núm 1, julio-septiembre, 1996, pp. 78-106

Morin, E., "Vaqueros y gruperos en el rodeo de Santa Fe", en JOVENES, México, CE, año 4, núm. 11, abril-junio, 2000, pp. 6-25.

Muñiz, E., "Los jóvenes elegidos", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENES núm. 1 I), 2004 (en prensa)

Necoechea, G., "Los jóvenes a la vuelta de siglo", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENES núm. TI), 2004 (en prensa)

Palacios, J., "Yo no soy un rebelde sin causa... o de cómo el rock and roll llegó a México", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENES núm. 11), 2004 (en prensa)

Passerini, L., "La juventud, metáfora del cambio social", en Levi y Schmitt (eds.), Historia de los jóvenes. La 2da. contemporánea, Madrid, Taurus, vol. 11, 1996, pp. 381-451.

Paz, O., "El pachuco y otros extremos", en Octavio Paz, El laberinto de la soledad, México, FCE. 1990

Pérez Islas, J.A. y M. Urteaga, "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo", en Pieck, E. (coord.), Los jóvenes y el trabajo, México, UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR, CONALEP, RET, 2001, pp. 355 -399.

PROJUVENTUD (Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud -Instituto Mexicano de la Juventud) Programa Nacional de Juventud 2002 -2006. Documento de trabajo, México, 2002.

Reguillo, R., En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación. México, ITESO, 1991.

-----Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Buenos Aires, Norma, 2000.

Rivas, R., "Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la UNAM:

1958-1971v, en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 1 I), 2004 (en prensa)

Rosaldo, R., Cultura y verdad. Una propuesta de análisis social, México, CNCA/Grijalbo, 1991.

Sánchez G., H., "Delincuencia juvenil en el México bárbaro: De los pistoleros y pandilleros a los grupos de choque estudiantiles en la UNAM (1900-1940)", en M. Urteaga y J. A. Pérez Islas (coords.), Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JOVENes núm. 1 I), 2004 (en prensa).

Thornton, S., Club Cultures. Music, Media and Subcultural Capital, Cambridge, Wesleyan University Press/University Press of New England, 1996.

Urteaga, M., "Rock mexicano e identidad juvenil en los 80'sW, tesis de Maestría, México, ENAH, 1995, -

-----, "Chavas activas punks: La virginidad sacudida", en Estudios Sociológicos, vol. XIV, núm. 40, enero-abril, 1996a, pp. 97-118.

-----, "Identidad y jóvenes urbanos", en A. Sevilla y M. A. Aguilar (coords.), Estudios recientes sobre cultura urbana en México, México, INAH/Plaza y Valdés, 1996c, pp. 123-148.

-----, "Organización Juvenil", en J. A. Pérez Islas y E. P. Maldonado (coords.), Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996, México, Causa Joven (Col. JÓVEN~S núm. I), 1996d, p. 150-261.

-----, Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano, México, CNCA/CIEJ/Causa Joven, 1998.

-----, "Rock mexicano: el sonido del silencio", en J. M. Valenzuela, y G. González (coords.), Oye como va. Recuento del rock tijuanaense, México, CONACULTA/CECUT/Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JÓVENes núm. 6), 1999, pp. 35-59.

-----, "Formas de agregación juvenil", en J. A. Pérez Islas (coord.), Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999, México, Instituto Mexicano de la Juventud (Col. JÓVEN~S núm. 5, t. II, cap. 6), 2000b, pp. 405-516.

-----, "Identidad, cultura y afectividad en los jóvenes punks mexicanos", en G. Medina C. (comp.), Aproximaciones a la diversidad juvenil, México, Colmex, 2000c, pp. 203-247.

-----, "Identidades juveniles en la ciudad de México", en E. Evangelista y A. León (comps.), La Juventud en la Ciudad de México. Políticas, programas, retos y perspectivas, México, GDF/Secretaría de Desarrollo Social/Dirección General de Equidad y Desarrollo/ Dirección de Programas para la juventud 2000d, pp. 83-90

Valenzuela, J. M., ¡A la brava ese!, México, Colegio de la Frontera Norte, 1997.

-----, "La siesta del alma. Los góticos y la simbología dark", en JOVENes, México, N.E., año 3, núm. 8, enero-junio, 1999, pp. 24-61.

-----, "Paso del Nortec. El movimiento electrónico en Tijuana", en Feixa, Saura y De Castro (eds.), Jóvenes y música. Mientras la guitarra habla ..., Barcelona, Ariel, 2003 (en prensa).

Varios autores, Jóvenes e instituciones en México, 1994-2000. Actores, políticas y programas, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

Whyte, W. F., *La sociedad de las esquinas*, México, Diana, 1972.

Yonnet, P., *Juegos, modas y masas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

Feixa (1998) observa que de hecho la transición juvenil es esencialmente un proceso de identificación con un determinado género.

## NOTAS

1.-Desde la teoría del ritual, Rodrigo Díaz C.(2002) observa en "La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles", que entre los grupos que sufren "crisis de invisibilidad, de inexistencia, de marginalidad, inferioridad estructural, de dominio y desconocimiento por una sociedad u otro grupo más poderoso", se encuentra con persistencia una clase singular de performance, el de la "ceremonia definicional, en la que los grupos se definen a si mismos como son y cómo quieren ser, pero también cómo quieren que los demás los definan". Mientras las condiciones sociales revelan la situación estructural de los jóvenes; las imágenes culturales develan las elaboraciones subjetivas de los propios actores (según los jóvenes o según las instituciones que intervienen en sus mundos),

2.-Situación que no hace más que racionalizar la emergencia de la juventud en los países occidentales como etapa de semidependencia, proceso que se extendió a finales del siglo XIX en conexión con el

impacto social de la segunda revolución industrial y la expulsión de los jóvenes del mercado de trabajo (Gillis 1981 y Lutte 1992, en Feixa 1998b,18).

He podido reconstruir las condiciones sociales apoyándome también en documentos oficiales y algunas leyes que dan cuenta del nacimiento de un nuevo etario en la sociedad moderna mexicana. Los cambios en estas esferas institucionales y su relación social de la infancia y la juventud en México aún no han sido estudiados. Aquí sólo puedo señalar algunas pistas al respecto

El modelo de juventud que los legisladores tomaron como base fue el francés, en donde la pubertad iniciaba a los 14 años para los hombres y a los 12 para las mujeres, y finalizaba a los 21 años.

Para profundizar en este cambio véase los artículos de G. Necoechea, R. Barceló y E. Muñiz en Urteaga y Pérez Islas (eds.) (2004).

3.-En los 50, las relaciones entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Estado son de "convivencia pacífica plena", los estudiantes dejaron de ser impugnadores del Estado, en lo sucesivo fueron considerados "los niños buenos, los hijos mimados del régimen", por cuyo buen comportamiento durante el sexenio alernanista se les entregaron las instalaciones de Ciudad Universitaria. Esta etapa de conciliación posibilitaría y coadyuvaría a la formación y el reclutamiento entre la burocracia política gubernamental y partidaria de un considerable número de cuadros políticos estudiantiles.

4. La vulnerabilización conceptual de los jóvenes implica reforzar su dependencia (moral y material, pero sobre todo intelectual) hacia las instituciones, y así alimentar la justificación la descalificación de sus puntos de vista y prácticas culturales libertarias y autonomistas respecto de los adultos.

Este es el caso de los sectores altos y medios altos juveniles, quienes parecen vivir de manera consciente la exclusión de los "otros" -los que están en la base de la pirámide social--; mientras millones de jóvenes de clase media baja aún aspiran --vía acceso educativo privado que pagan trabajando simultáneamente a sus estudios-- a no "caer" en esa ancha base, Por otro lado, están los que se saben ya excluidos y crean sus medios de vida o se insertan en las

sociedades de la ilegalidad con sus propios símbolos de legitimación. Para un desarrollo de ambas imágenes véase el texto de la historiadora Barceló (2004).

A excepción del discurso de los medios, los otros conciben a la juventud de manera positivista, como etapa biológica (y espiritual y sexualmente), inacabada y preparatoria del ser humano para su futura vida adulta. En México, desde principios de los cincuenta, aparece una serie de filósofos existencialistas: Zea, Uranga, Portilla, Villoro y Revueltas, que enarbolaban posturas antiautoritarias y también se reconocían en las lecturas de los poetas beats y Herman Hesse. Vestían suéteres negros de cuello de tortuga e hicieron sus propios aunque reducidos espacios, los cafés "existencialistas" donde oían jazz y leían poemas. Reflexiones y experiencias acerca del amor libre, el derecho al ocio, el consumo de drogas para producir arte, dar mayor intensidad a la vida y expandir la conciencia, pacifismo, misticismo y otros temas eran discutidos a la luz de a lectura --entre algunos sectores juveniles universitarios-- de su poesía y literatura. Exponentes significativos de este movimiento fueron el poeta Sergio Mondragón, Margaret Randall, Felipe Ehrenberg y Parménides Gercá Saldaña

Para profundizar en la creación del sujeto estudiantil de izquierda véase Rivas, 2004.

Feixa (1993) concluye que en este cruce la integración suele predominar al conflicto abierto con las instituciones, de ahí que los desafíos se sitúen fundamentalmente en el plano simbólico.

La palabra fanzine proviene de la conjunción de dos palabras: magazine y fan. Es una revista hecha por los fans.

De CCH: Colegio de Ciencias y Humanidades, modalidad de estudios medio superiores. Situaciones detectadas que recién se están estudiando.

#### LCÓMO CITAR ESTE TEXTO?

Urteaga, M. (2004). El Cuerpo Juvenil como Territorio Cultural. Texto publicado en la Revista Comunicología@: indicios y conjeturas, Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 2, Otoño 2004, disponible en: <http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com~content&task=view&id=69&Itemid=101>

Este trabajo esla bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-  
**Nocomercial-SinObraDerivada 2.5**

O 201 1 Revista Comunicología

Joomla! is Free Software released under the GNUIGPL License.